

## La Iglesia Católica y la APDH neuquinas frente al terrorismo de Estado\*

Maria Cecilia Azconegui\*\*

El papel protagonizado por la Iglesia Católica durante la dictadura argentina reviste un interés particular derivado del rol que le asignaran las Fuerzas Armadas (FF.AA.). Al ser su fuente legitimadora, la Iglesia fue uno de los pocos actores con capacidad de re-acción en un contexto caracterizado por el cierre de los canales de representación y participación. Sin embargo, el rol de la Iglesia Católica dista de ser homogéneo<sup>1</sup>. Los sacerdotes y los miembros de la jerarquía tuvieron posturas enfrentadas y, por lo tanto, acciones dispares. Así, si se analiza la actitud de los miembros del Episcopado frente a la desaparición forzada de personas y la violación de derechos humanos por parte del Estado es posible dividir a los obispos en al menos tres grupos: los que avalaron estas violaciones, los que aunque no las avalaran hicieron oídos sordos a los reclamos de los familiares de desaparecidos y los que salieron en defensa de los derechos fundamentales de la vida humana<sup>2</sup>.

A pesar de esta evidente heterogeneidad, el rol de los miembros de la Iglesia Católica argentina en la defensa de los derechos humanos ha sido prácticamente soslayado por los trabajos que se dedican tanto a las organizaciones de derechos humanos como al catolicismo y a la Iglesia Católica. La ausencia de esta pregunta en la literatura testimonial, periodística y académica está relacionada con las perspectivas predominantes en las investigaciones que han analizado estas problemáticas para el período de la dictadura argentina<sup>3</sup>. Si bien se ha destacado

---

\* Este capítulo fue publicado en Jorge Muñoz Villagran (coord.), *Pedagogía política en Don Jaime de Nevares*, Neuquén, Universidad Nacional del Comahue, 2012.

\*\* Docente e investigadora de la Universidad Nacional del Comahue (Cehepyc-CLACSO), Doctoranda en Historia Universidad de San Andrés.

<sup>1</sup>La existencia de diferencias al interior de la Iglesia Católica no es una característica exclusiva de este período. Los conflictos ya estaban presentes cuando se llevó a cabo el Concilio Vaticano II (1962-1965) el cual actuó como un catalizador que dejó al descubierto la crisis interna de la institución. Roberto Di Stefano y Loris Zanatta, *Historia de la Iglesia Argentina. Desde la conquista hasta fines del siglo XX*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009, p. 503.

<sup>2</sup> Esta división toma como referencia la actitud que tuvieron los miembros del episcopado en la mayoría de los casos en los que tuvieron oportunidad de actuar.

<sup>3</sup> Los trabajos sobre el catolicismo y la Iglesia Católica Argentina durante la dictadura militar han privilegiado una perspectiva institucional que se focaliza en el accionar de la jerarquía. Esta línea de investigación iniciada por el libro testimonial y de denuncia de Emilio Mignone fue posteriormente profundizada y complejizada por trabajos académicos como los de Martín Obregón y Loris Zanatta. Recientemente esta perspectiva ha sido retomada por las investigaciones periodísticas de Horacio Verbitsky. Emilio Mignone, *Iglesia y Dictadura. El papel de la iglesia a la luz de sus relaciones con el régimen militar*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes/Página 12, 1999 [1986]; Loris Zanatta, "Religión y derechos humanos. El caso argentino en perspectiva histórica", *Revista de*

la labor individual de algunos obispos como miembros de organizaciones de derechos humanos como la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH) o del Movimiento Ecuuménico por los Derechos Humanos (MEDH) así como también la contención y la solidaridad de algunas parroquias<sup>4</sup>, las perspectivas adoptadas han obturado la posibilidad de examinar el rol del catolicismo como una fuerza movilizadora y su papel en la reconfiguración de los lazos sociales y de los espacios de sociabilidad en un contexto autoritario.

En contraste con lo que sucedía en otras diócesis, el factor católico fue fundamental para el surgimiento de las organizaciones de derechos humanos en Neuquén. A partir del análisis de fuentes orales y documentales este trabajo se propone reconstruir el rol desempeñado por algunos miembros de la Iglesia neuquina (obispo, sacerdotes y militantes de las comunidades católicas de los barrios) en la conformación y en la labor realizada por la APDH local durante la última dictadura militar. Tomando como premisa que la privatización de la sociedad y de la vida política producto de la represión, la censura y la suspensión de las organizaciones políticas y gremiales no implicó necesariamente la desaparición de la política sino la transformación de su práctica, se argumenta que paralelamente al desarrollo de la función pastoral, la red de relaciones articuladas en torno a la Iglesia Católica neuquina no sólo proporcionó contención sino también espacio y recursos para llevar adelante la práctica política.

## **Iglesia y sociedad en Neuquén**

La relación entre la Iglesia y la sociedad neuquina se vio modificada a partir de la creación de la diócesis de Neuquén en 1961. La llegada del primer obispo, monseñor Jaime de Nevares, se produjo en un contexto de grandes transformaciones y tensiones para la Iglesia Católica a nivel nacional e internacional como lo fueron los años de las sesiones del Concilio Vaticano II (1962-

---

*Ciencias Sociales*, No 7/8, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 1998, pp. 169-188; Martín Obregón, *Entre la cruz y la espada. La Iglesia católica durante los primeros años del "Proceso"*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2005; Horacio Verbitsky, *Doble Juego. La Argentina Católica y Militar*, Buenos Aires Sudamericana, 2006; Horacio Verbitsky, *La mano izquierda de Dios*, Buenos Aires, Sudamericana, 2010. La literatura sobre las organizaciones de derechos humanos es abundante. Sin embargo, como Luciano Alonso ha señalado, salvo contadas excepciones las descripciones e interpretaciones generales se sostienen en los estudios realizados sobre la experiencia vivida en la ciudad de Buenos Aires en donde el rol de la Iglesia Católica en la defensa de los derechos humanos no fue central. Luciano Alonso, "El surgimiento del movimiento argentino por los derechos humanos en perspectiva comparada", *Páginas*, Revista digital de la Escuela de Historia, Facultad de humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, Año1, No. 1, Rosario, 2008, pp. 87-109.

<sup>4</sup> Loris Zanatta, "Religión y derechos humanos..."; Martín Obregón, *Entre la cruz y la espada...*; Raúl Veiga, *Las organizaciones de derechos humanos*, Buenos Aires, CEAL, 1985.

1965) y de la Conferencia de Medellín (1968). Luego de la formal adhesión de la jerarquía católica argentina al aggiornamento que incluyó la noción de Iglesia como pueblo de Dios y su apertura al mundo<sup>5</sup>, las distintas diócesis comenzaron a adecuar las recomendaciones teóricas a sus contextos regionales y a sus prácticas cotidianas. Siendo Neuquén una diócesis joven, las ideas de cambio adoptadas por el obispo no encontraron una profunda resistencia dentro de la comunidad<sup>6</sup>. De hecho, gran parte del clero diocesano adhirió al Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, la agrupación sacerdotal que se convirtió en el polo de atracción de la mayor parte de las iniciativas transformadoras<sup>7</sup>. La incorporación de las reformas en la diócesis se tradujo en trabajos de promoción como la creación del Secretariado de Estudios y Acción Social encargado de la difusión de las nuevas normas pero también en la práctica concreta de algunos sacerdotes como los curas obreros que se insertaron laboralmente y forjaron estrechos vínculos con los trabajadores, y los sacerdotes que participaron en los conflictos sociales y políticos en defensa de los pobres. De este modo, la iglesia neuquina y su obispo Jaime de Nevares se diferenciaron de sus pares por algunas de sus acciones como la de apoyar a los obreros y criticar a empresarios y autoridades en las huelgas del Chocón, y la de alejarse de los palcos oficiales porque su participación "...podía ser interpretada *cada vez más o como una pasiva aceptación del estado de opresión que padece nuestro pueblo, o como una alianza con el poder político*"<sup>8</sup>. Este tipo de actitudes que demostraban la decisión de los sacerdotes neuquinos de ser independientes y de alejarse del poder político y militar, y de acercarse al pueblo reconfiguraron la relación Iglesia y sociedad en Neuquén.

---

<sup>5</sup> La noción de Iglesia como pueblo de Dios significa entender a la Iglesia "(...) como comunidad, hecha de gentes con diferentes dones, vocaciones y funciones, pero en la que cada uno comparte la humanidad común, la igualdad, el destino a los ojos de Dios. Algunos tienen el poder de la oración (sacerdotes); otros de jurisdicción (obispos y Papa); otros no tienen ninguno de esos poderes (laicos). No obstante las diferentes funciones no afectan a la cualidad cristiana de igualdad entre todos". Citado en: Claudia Touris, "Ideas, prácticas y disputas en una Iglesia renovada", *Todo es Historia*, Buenos Aires, No 401, 2000, p. 46.

<sup>6</sup> Como Bruneau ha demostrado en el análisis de diócesis brasileñas, la presencia de un obispo progresista no es suficiente para garantizar el cambio. Thomas Bruneau, "Obstacles to change in the Church. Lessons from Four Brazilian Dioceses", *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, Vol. 15, No. 4, 1973, pp. 395-412.

<sup>7</sup> La agrupación que nació en 1967 tuvo una adhesión del 10 % del clero nacional. No obstante contar con pocos sacerdotes en la diócesis de Neuquén este porcentaje llegaba al 57,14 %. José Pablo Martín. *Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Un debate argentino*, Buenos Aires, Editorial Guadalupe/Editorial Castañeda, 1992.

<sup>8</sup> Jaime de Nevares, *La verdad nos hará libres*, Buenos Aires, Centro Nueva Tierra, 1990, p. 87, resaltado en el original. Para ver el rol de la Iglesia neuquina en las huelgas del Chocón ver Juan Quintar, *El Choconazo*, Neuquén, UNCO, 1999 y Horacio Verbitsky, *Vigilia en armas*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009.

La relación con las autoridades militares volvió a tensarse durante diciembre de 1975 con motivo del allanamiento de la Escuela Hogar “Mamá Margarita”, uno de los primeros operativos de la región. La detención del sacerdote Antonio Mateos y cinco docentes acusados de ser subversivos originó una confrontación pública entre el obispo de Nevares y el general Buasso, Comandante de la VI Brigada de Infantería de Montaña con sede en la capital neuquina. La disputa comenzó luego de un encuentro privado entre ambas autoridades cuando el obispado emitió un comunicado cuestionando las detenciones, exhortando a “distinguir entre la lucha armada o ideológica y la lucha por una paz no separada de la justicia, sino alimentada por el propio sacrificio”, y pidiendo “que se respeten los derechos de la persona humana, que los detenidos a disposición del poder Ejecutivo Nacional sean juzgados con todas las garantías de la defensa en juicio (...), y que cesen las torturas físicas y morales que lamentablemente se utilizan también entre nosotros”<sup>9</sup>. Frente a esta crítica del accionar de las autoridades militares en la región el general Buasso respondió denunciando a la Iglesia como un medio de infiltración del marxismo, vinculando la actitud del obispo con las estrategias de las organizaciones subversivas y acusándolo públicamente de desprestigiar a las fuerzas del orden y profanar el recinto sagrado<sup>10</sup>. Esta controversia, que finalizó sólo cuando el general Buasso fue relevado de sus funciones y trasladado a Buenos Aires y que será reeditada en varias oportunidades en los años siguientes, resulta un antecedente importante por distintos motivos. Primero, brinda una descripción de la imagen que la máxima autoridad militar de la región tenía del obispo y de algunos sacerdotes de la diócesis y de sus prácticas religiosas. Segundo, reafirma la independencia de la Iglesia neuquina con respecto al poder político-militar y su capacidad de presión como lo demuestra el relevamiento del general Buasso. Tercero, expone que la existencia de encuentros privados entre las máximas autoridades locales del Ejército y de la Iglesia, Buasso y De Nevares, fue una de las estrategias desarrolladas desde el obispado neuquino para defender a las víctimas de las fuerzas de seguridad y que, a diferencia de lo que sucedió con la jerarquía católica nacional, cuando el encuentro privado no prosperó se optó por hacer público el reclamo

---

<sup>9</sup> “Comunicado del Obispo y catorce sacerdotes de Neuquén Capital” fechado el 1 de diciembre de 1975, transcripto en Jaime de Nevares, *La verdad nos hará libres...*, pp. 111-113; *Río Negro*, Gral. Roca, 9 de diciembre de 1975; y Diario *La Nación*, Buenos Aires, 9 de diciembre 1975.

<sup>10</sup> “El general Buasso responde al obispo de Neuquén”, *La Nación*, 10 de Diciembre de 1975; “Ante un procedimiento antisubversivo. La Sexta Brigada respondió a un comunicado del obispado neuquino”, *Río Negro*, 10 de diciembre de 1975

y la denuncia<sup>11</sup>. Finalmente, demuestra que la defensa de las víctimas en tanto personas portadoras de derechos humanos, el reclamo de un juicio justo y la denuncia de la tortura, demandas centrales de la APDH local, ya formaban parte del discurso del obispo y de algunos sacerdotes neuquinos a fines de 1975. De este modo, la opción por los pobres y la decisión de acompañar a las víctimas de las injusticias en general, se mantuvieron aún después de que comenzaran tanto el freno a la renovación conciliar vía el control por parte de la jerarquía católica en términos teológicos, litúrgicos y pastorales<sup>12</sup> como el disciplinamiento de la sociedad en general a través del accionar de las fuerzas de seguridad.

### **La Iglesia católica y la APDH neuquina**

La escasez de acciones armadas en la primera mitad de la década del setenta coadyuvó para que los militares caracterizaran a la subzona 5.2. como una *zona de descanso, reunión, entrenamiento, recepción y tránsito de subversivos*<sup>13</sup>. Sin embargo, esta definición no salvó a la región del accionar de las fuerzas represivas ni de los centros clandestinos de detención. De hecho Neuquén, la ciudad más importante de la subzona, tuvo al menos dos de estos centros entre 1976 y 1978: la delegación de la Policía Federal y *la escuelita*, ubicada en el Batallón de Ingenieros de Construcciones 181 (BIC 181) a unos tres kilómetros del centro de la ciudad, donde fueron alojados y torturados al menos 48 personas; casi el 50 por ciento del total de casos denunciados ante la justicia<sup>14</sup>.

Al igual que en otras regiones del país, el accionar represivo se hizo sentir con mayor fuerza en los dos primeros años. Si bien los allanamientos y detenciones se fueron multiplicando con el correr de los días, Junio de 1976 fue particularmente intenso ya que durante ese mes fueron secuestradas varias personas en las ciudades de Neuquén y Cutral-Co, muchas de las cuales

---

<sup>11</sup> Los sectores mayoritarios del episcopado, partidarios de una represión limitada y encuadrada legalmente, adoptaron una estrategia consistente en presionar al gobierno militar a partir de reuniones reservadas y de algunos pronunciamientos públicos de tono ambiguo y moderado. Martín Obregón, *Entre la cruz y la espada...*

<sup>12</sup> Martín, Obregón “Vigilar y castigar: crisis y disciplinamiento en la Iglesia argentina en los años setenta”, *Anuario de Estudios Americanos*, Vol. 63, No 1, enero-junio 2006, pp. 131-153.

<sup>13</sup> La provincia de Neuquén y la casi totalidad de la provincia de Río Negro pasaron a conformar la Subzona 5.2, cuya conducción estaba a cargo del Comandante de la VI Brigada de Infantería de Montaña con sede en la capital neuquina, Poder Judicial de la Nación, *Fundamentos de la Sentencia 412/08*, febrero de 2009, p. 361 y 514.

<sup>14</sup> Pablo Scatiza, “Discursos, memorias y verdades. Algunas reflexiones acerca del juicio por delitos de lesa humanidad cometidos en la Norpatagonia”, *Sociohistórica. Cuadernos del CISH*, UNLP, 2011 (en prensa).

permanecen aún desaparecidas<sup>15</sup>. Frente al aumento de la represión en la región monseñor Jaime de Nevares, miembro fundador de la APDH de Buenos Aires, promovió la organización de la APDH local como una nueva forma de resistencia que se agregó a las modalidades antes reseñadas: la intervención privada del obispo para averiguar el paradero de los desaparecidos y la publicación de comunicados críticos del accionar de las fuerzas de seguridad<sup>16</sup>. La temprana creación de la APDH local, vinculada a la red de relaciones del obispo neuquino, marca no sólo una diferencia con respecto a las experiencias producidas en otros espacios del país, como Buenos Aires, Tucumán y Santa Fe sino también una similitud con el proceso chileno en donde las redes sociales que vinculaban a los líderes religiosos progresistas con los políticos de izquierda, profesores universitarios, trabajadores sociales, abogados y otros profesionales fueron centrales en la creación de las organizaciones de derechos humanos<sup>17</sup>.

A pesar de esta particularidad, la APDH local reprodujo el carácter inclusivo y diverso de sus pares en otras ciudades albergando en su seno a personas pertenecientes a distintos credos y extracciones políticas, a familiares y no familiares de víctimas de la represión estatal. Al igual que en otras ciudades, las tareas de contención, asesoramiento y denuncia fueron centrales. La APDH neuquina mantuvo una fluida relación con la APDH central radicada en la ciudad de Buenos Aires adhiriendo con las firmas de sus integrantes a los documentos de la entidad y asistiendo a los encuentros de delegaciones. Asimismo, fue importante el contacto con el centro de Estudios Legales y Sociales con el que publicaron una serie de cuadernillos sobre la represión en 1982.

Más allá de dar el puntapié inicial para la conformación de la APDH local, la Iglesia neuquina colaboró en al menos dos aspectos esenciales para el surgimiento y funcionamiento de este tipo

---

<sup>15</sup> Noemí Labrune, *Buscados: Represores del Alto Valle y Neuquén*, Buenos Aires, CEAL, 1988; Raúl Veiga, *Las organizaciones de derechos humanos*, Buenos Aires, CEAL, 1985.

<sup>16</sup> Las gestiones privadas realizadas por monseñor Jaime de Nevares son mencionadas reiteradamente por las víctimas y los familiares que participaron como testigos de la causa "Reinhold, Oscar Lorenzo y otros s/ Delitos c/ la libertad y otros" Expte. N° 8736/2005. El Segundo comunicado del Obispo y los sacerdotes de Neuquén en relación con la violación de los derechos humanos y las desapariciones es de junio de 1976, ver Jaime de Nevares, *La verdad nos hará libres...*, pp. 120-121. Los comunicados continuaron durante todo el período.

<sup>17</sup> Noemí Labrune, *Buscados...*; Veiga, *Las organizaciones de derechos humanos*, Buenos Aires, CEAL, 1985; Luciano Alonso, "El surgimiento del movimiento argentino por los derechos humanos en perspectiva comparada"...; Mara Loveman, "High-Risk Collective Action: Defending Human Rights in Chile, Uruguay, and Argentina", *American Journal of Sociology*, Vol. 104, No. 2, 1998, pp. 477-525.

de organización: los procesos colectivos de interpretación, atribución y construcción social, y las formas de organización a disposición de los miembros<sup>18</sup>.

- **Un marco para la acción**

El análisis de los procesos colectivos de interpretación, atribución y construcción social que influyeron en el surgimiento de la APDH conlleva focalizar la mirada en la perspectiva de los actores involucrados. En consecuencia, cobran importancia los elementos perceptivos y cognitivos que permitieron el paso a la acción. Utilizando los componentes enunciados por Gamson, *injusticia, agencia e identidad*, la participación de los actores dependió de que las personas evaluaran la realidad de las desapariciones y la violencia del Estado como una situación de *injusticia* existente en la sociedad, la cual podía y debía ser modificada (*percepción de agencia*) y de que finalmente constituyeran una *identidad* colectiva, un nosotros enfrentado al régimen opresor y terrorista<sup>19</sup>. No obstante, la realización de este proceso fue difícil en un contexto como el de la Argentina de la última dictadura militar.

Como argumentan Novaro y Palermo, en un difundido anestesiamiento de las conciencias morales la idea de que algunos derechos fundamentales debían ser dejados de lado por un tiempo en la lucha contra la subversión fue parte del sentido común que acompañó la instalación del golpe militar<sup>20</sup>. La represión planteaba un dilema moral, y al mismo tiempo ofrecía un confuso rompecabezas de versiones, interpretaciones y rumores que dejaban a las personas "...un amplio margen para construir su interpretación y para 'decidir' ver o no ver, saber o no saber, entender o no entender"<sup>21</sup>. En consecuencia, dado que la idea de justicia o moralidad de la que se parte

---

<sup>18</sup> Siguiendo lo expuesto por Mc Adam, McCarthy y Zald considero que el análisis del surgimiento de movimientos sociales, como el movimiento de derechos humanos, y de sus organizaciones debe tener en cuenta la combinación de tres grupos de factores: la estructura de las oportunidades políticas y las constricciones que se deben afrontar, y los factores arriba mencionados. Dough Mc Adam, John Mc Carthy y Mayer Zald, "Oportunidades, estructuras de movilización y procesos enmarcadores: hacia una perspectiva sintética y comparada de los movimientos sociales", en Dough Mc Adam, John Mc Carthy y Mayer Zald (comp.), *Movimientos Sociales: perspectivas comparadas*, Madrid, Istmo, 1999, p. 22.

<sup>19</sup> La percepción de injusticia, la percepción de agencia y la constitución de una identidad colectiva son los componentes destacados por William Gamson en la conformación de los marcos interpretativos que permiten el paso a la acción colectiva. Citado en Federico Rossi, "Movimientos sociales" en: Luis Aznar Luis y Miguel De Luca, (coord.) *Política. Cuestiones y problemas*, Buenos Aires, Emecé, 2006, pp. 265-304.

<sup>20</sup> Marcos Novaro y Vicente Palermo, *La dictadura militar, 1976-1983: del golpe de Estado a la restauración democrática*, Buenos Aires, Paidós, 2003, p. 128.

<sup>21</sup> Marcos Novaro y Vicente Palermo, *La dictadura militar, 1976-1983...*, p. 133.

depende en gran medida de la definición social de lo que es justo y moral<sup>22</sup>, el anestiasamiento moral imperante facilitaba la no participación puesto que no habría existido un imperativo moral a denunciar, a ayudar que estuviera reforzado por la sociedad, por el que dirán los demás si no ayudo, si no denunció lo que vi, lo que escuché. De esta manera, considerar que la respuesta al dilema moral planteado por la dictadura pasaba por la denuncia de las violaciones cometidas, y por la participación en organizaciones de derechos humanos como la APDH dependía más que nunca de una decisión estrictamente individual.

Es en este contexto particular donde el marco ofrecido por la Iglesia devino central. Como argumenta Williams, las ideas y creencias religiosas pueden revelar la injusticia o inmoralidad de ciertos aspectos del mundo, dar sentido de agencia y proporcionar la identidad a la que las personas recurren cuando les urge estar activos en algún tema<sup>23</sup>. Y ese fue el caso de Neuquén. Creyentes de que el rol de la Iglesia, entendida como comunidad, era "...ser levadura, levantar la masa, elevar hacia la verdad y dar al mundo, a los pueblos, otros ideales, otros alicientes, otros puntos de vista"<sup>24</sup> y que el de los sacerdotes era el de "sembrar un Evangelio que no prometa un premio en el cielo sino que transforme la sociedad en la tierra"<sup>25</sup>, el obispo y algunos sacerdotes que tomaron partido y participaron de la APDH fueron una gran influencia para la comunidad en la que trabajaban. Esta actitud que vinculaba estrechamente la política y la religión e interpelaba a la acción generó resistencias y adhesiones. Por un lado, contribuyó a que algunos feligreses influyentes criticaran públicamente al obispo y se levantaran y salieran de las misas en la catedral. Por el otro, permitió que algunos templos se constituyeran en ámbitos en donde muchos jóvenes, católicos y no católicos, adquirieron una nueva perspectiva y la motivación para actuar en pos de transformar esa realidad como se observa en los siguientes fragmentos.

Cuando llegué a la parroquia tenía 17 años, te encontrabas con un a panorama que no conocías primero porque la iglesia salesiana era muy apolítica y nunca nos inculcaron ninguna militancia y esta era muy particular, teoría de la liberación, compromiso con los pobres, la lucha contra el sistema (...) Fue un proceso muy intenso porque el cura [el párroco Héctor Galbiati] nos hizo encuadernar el

---

<sup>22</sup> José Manuel Robles Morales, "Bajo el signo de la moral ¿son útiles los incentivos morales para explicar la acción colectiva?", *Revista Internacional de Sociología*, Vol. 16, N° 46, 2007, pp. 185-204.

<sup>23</sup> Rhys H. Williams, "Religious Social Movements in the Public Sphere", en: Michele Dillon (ed.), *Handbook of the Sociology of Religion*, University of New Hampshire, Cambridge University Press, 2003, pp. 315-330.

<sup>24</sup> Entrevista a Jaime de Nevares, *Revista Calf*, Año 4, No. 42, mayo 1981, pp. 20-25. La misma metáfora aparece en una entrevista al sacerdote Rubén Capitanio, párroco de la parroquia del barrio San Lorenzo. "¿Está bien que un sacerdote haga esto?", *Revista Gente*, 12 de Mayo de 1983, pp. 73-75.

<sup>25</sup> Entrevista al párroco Rubén Capitanio, "¿Está bien que un sacerdote haga esto?", *Revista Gente*, 12 de Mayo de 1983, pp. 73-75.

informe que realizó la Comisión Interamericana con todas las denuncias y nos hizo leer todo ese mamotreto, los testimonios y para nosotros era una película que se empezó a abrir y después lo hizo encuadernar para que lo tuviéramos como especie de libro, no?, ahí empezamos y las misas eran eso... Las misas eran una sucesión de análisis de denuncias, era muy politizado todo y entonces fue una sucesión de puertas que se comenzaron a abrir como para entender qué estaba pasando... Y de ahí a conocer a la gente de la APDH, a participar de las reuniones, porque el tano [el párroco Héctor Galbiati] era miembro de la directiva de la APDH y un día nos mandó a dos a participar y de ahí empezamos a interpretar otro mundo otra dimensión de lo que pasaba en Neuquén, en el país. Para nosotros fue un salto muy natural, de militar en la Iglesia a involucrarnos en la política de la APDH porque era parte de los ideales que se proponían<sup>26</sup>.

La cita seleccionada es interesante en varios sentidos. Primero, presenta la heterogeneidad de la Iglesia católica neuquina en donde convivían la formación apolítica salesiana que proveían los colegios religiosos de la ciudad, como el San José Obrero al cual asistía el entrevistado, con parroquias que habiendo incorporado la renovación conciliar desarrollaban prácticas en donde existía una estrecha relación entre política y religión. Si bien los colegios salesianos no dependían directamente del obispado, en Neuquén la coexistencia de distintas tendencias era posible por el tipo de liderazgo desarrollado por el obispo quien aunque imprimía su huella en las líneas generales de la pastoral respetaba la autonomía de las distintas parroquias<sup>27</sup>. Lo paradójico de este caso es que el entrevistado, un estudiante avanzado de origen mapuche que no estaba bautizado y que concurría al colegio salesiano sólo para obtener un oficio, llega a la parroquia de Bouquet Roldán obligado por los salesianos quienes le exigían el certificado del sacramento para poder finalizar sus estudios. Y es precisamente esa parroquia, a la que asiste primero por imposición y después por convicción, la que cambia su perspectiva. Segundo, vincula la experiencia vivida al llegar a la parroquia con la apertura de puertas que le permiten entender qué estaba pasando. Es decir, que el espacio de la parroquia, las actividades en ella realizadas, como la lectura del Informe de la Comisión Interamericana, y la participación en las misas en donde las personas denunciaban los atropellos vividos le ofrecieron nuevos elementos que le permitieron adquirir una nueva interpretación de lo que estaba sucediendo. Como se desprende del testimonio, es central en el cambio operado en el entrevistado el impacto que le produce el contacto con las víctimas ya sea de forma directa o por medio de la lectura del informe. Un contacto que le permite confrontar el discurso oficial difundido por los medios de

---

<sup>26</sup> Entrevista a J. N., miembro del Seminario Juvenil de la APDH, Neuquén, 15 de Agosto de 2008.

<sup>27</sup> Entrevista a F. B., párroco de la parroquia del barrio Alta Barda, Neuquén, 12 de marzo 2011.

comunicación con las denuncias de los protagonistas y a partir de ahí tomar una posición y una decisión. Finalmente, la cita también establece la vinculación entre la parroquia y la APDH. Esta relación está mediatizada por la figura del sacerdote Héctor que pertenece a ambos ámbitos pero también por la existencia de una afinidad, de un mismo tipo de trabajo. Si bien el entrevistado habla de un salto dando la sensación de que fue un paso que requirió de un esfuerzo y de un compromiso mayor, que seguramente no todos hicieron, también explicita que el salto es natural reafirmando así la coincidencia de objetivos entre la militancia en la Iglesia y en la APDH. Más aún, plantea que el salto realizado formaba parte de lo que se proponía en ese espacio, de lo que, en alguna medida, se esperaba de los militantes.

El rol del párroco como el puente que une la militancia social y religiosa en las parroquias de los barrios y la militancia en la APDH también es resaltado en el siguiente fragmento.

Yo me sumé a la APDH desde la Iglesia porque Rubén Capitaneo [párroco de la parroquia del barrio San Lorenzo] era de la APDH y entonces lo que pasaba en la APDH nosotros nos enterábamos por Rubén y participábamos. Rubén fue siempre muy directo, le daba vuelo en los términos eclesiales en cuanto a los mensajes de los libros, pero la aclaración la hacía con la realidad argentina y latinoamericana, lo que pasaba con los hijos, él hablaba de los desaparecidos, el discurso de la Iglesia era un mensaje que hablaba de ser solidario, de no darle la espalda al hermano que sufría en cuanto a no entrar a esto de por 'por algo será', había un contra-discurso explícito<sup>28</sup>.

Como se desprende de la cita seleccionada, el mensaje de los sacerdotes era simple y claro. Los textos del Evangelio, que eran comentados a la luz de la realidad argentina y latinoamericana, eran el disparador que permitían no sólo expresar una reflexión sino un mensaje alternativo que estaba dirigido a contrarrestar la campaña de acción psicológica que desde los medios de comunicación inducía a la población a no creer en las denuncias sobre las desapariciones, a preocuparse solamente por uno mismo, a desconfiar del otro.

Al igual que muchos de los jóvenes que militaron en la APDH también algunas madres llegaron a esta organización a través de la Iglesia<sup>29</sup>.

Cuando desapareció mi hijo [23 de Diciembre de 1976], dejamos pasar la Navidad y lo vamos a ver a Monseñor, porque Oscar me dice “¿qué vamos a ir a molestar a Monseñor que está con la misa de

---

<sup>28</sup> Entrevista a M. G., miembro del Seminario Juvenil de la APDH, Neuquén, 12 de agosto de 2008.

<sup>29</sup> Las madres formaron parte de la APDH antes de conformar la Asociación Madres de Plaza de Mayo local. Ver María Cecilia Azconegui, “De madres de desaparecidos a Madres de Plaza de Mayo 1976-1983” en Orietta Favaro y Graciela Iuorno (eds.), *El 'arcón' de la Historia Reciente en la Norpatagonia argentina: Articulaciones de poder, actores y espacios de conflicto, 1983-2003*, Buenos Aires, Biblos, 2010.

Nochebuena!”, y bueh... dejamos pasar y el día 26 voy al obispado a decirle a Monseñor lo que estaba pasando. Monseñor me dice “claro...”, si no hubiera sido por la palabra santa de Monseñor no estaría acá sentada hoy, ¡porque él nos ayudó tanto! De Nevares fue un hombre dedicado desde sacerdote, desde muy joven, dedicado a la gente pobre, a la gente necesitada<sup>30</sup>.

Recurrir a Monseñor de Nevares es uno de los primeros pensamiento que tuvo esta madre frente a la desaparición de su hijo. Ni ella ni su familia estaban informados de la existencia de la APDH ni sabían que el obispo y algunos de los sacerdotes del presbiterio formaban parte de esta organización que funcionaba en el obispado<sup>31</sup>. Pero sí conocían a De Nevares y sabían que podían contar con él y con los recursos que él disponía.

Si bien en los casos mencionados los entrevistados llegaron a la APDH a través de la Iglesia, sus experiencias iluminan distintas dimensiones de su rol en la defensa de los derechos humanos. A diferencia de los casos de los jóvenes militantes que hacen alusión a la capacidad para proveer de un marco interpretativo alternativo que permita vislumbrar la injusticia y motivar la acción, el caso de la madre remite a los distintos tipos de recursos que la Iglesia podía ofrecer a la defensa de los derechos humanos.

- **La provisión de recursos**

A diferencia de otros lugares de la Argentina en donde la colaboración a las Madres de Plaza de Mayo, a Familiares o a la APDH provenía de un sacerdote o de una parroquia aislada<sup>32</sup>, en el

---

<sup>30</sup> Entrevista realizada a I. R., Madre de Plaza de Mayo de Neuquén, Neuquén, 16 de Julio de 2008.

<sup>31</sup> Además de Monseñor Jaime de Nevares formaban parte de la APDH los sacerdotes Héctor Galbiati, Magín Paez y Rubén Capitanio. Este último llegó a Neuquén el 7 de agosto de 1976 luego de que una llamada de uno de los hombres de la cúpula de la Iglesia más comprometidos con la dictadura, el arzobispo de La Plata, Antonio Plaza, le salvara la vida. Elio Brat, “Rubén Capitanio, cura y testigo en el juicio”, *Página/12*, 8 de Julio de 2007; Alejandra Dandan, El cura Rubén Capitanio criticó a la Iglesia en el juicio contra Christian Von Wernich”, *Página/12*, 11 de Septiembre de 2007.

<sup>32</sup> La solidaridad de algunos sacerdotes que brindaron sus parroquias para los encuentros de las organizaciones de derechos humanos de Tucumán ha sido señalada por Rubén Kotler para el caso de Tucumán. Rubén Kotler, *Historia y memoria de los Nuevos Movimientos Sociales en Tucumán (1974-2000)*, Salamanca, Programa de Doctorado Pasado y Presente de los Derechos Humanos, 2008. Un comentario aparte merece la labor de los hermanos pasionistas. La Casa de Nazareth y la Iglesia de la Santa Cruz están estrechamente vinculados a la historia de los organismos de derechos humanos de la ciudad de Buenos Aires. En tanto que la primera albergó la reunión constitutiva de la APDH en diciembre de 1975, la segunda fue un espacio de reunión muy importante. Doce de las personas que se reunían en esta parroquia, incluidas las Madres de Plaza de Mayo Azucena Villaflor de De Vicenti, Esther Ballestrino de Careaga y María Ponce de Bianco y las monjas francesas Léonie Duquet y Alice Domon,

caso neuquino la solidaridad provino desde las altas esferas. La imposibilidad de concretar a nivel episcopal la creación de un organismo que brindara un servicio de solidaridad en favor de todas las víctimas no impidió que los obispos, que consideraban que era un deber de cristianos participar activamente en esta lucha, se integraran a los organismos de derechos humanos que llenaban el vacío dejado por la Iglesia. Si bien los obispos Jorge Novak, Miguel Hessayne y Jaime de Nevares debieron dar cuenta frente a sus pares del Episcopado de su participación en el MEDH y en la APDH respectivamente<sup>33</sup>, su carácter de máxima autoridad religiosa en la diócesis que cada uno de ellos gobernaba les permitió actuar libremente en esos espacios<sup>34</sup>. En el caso neuquino esto significó que la labor de la APDH se viera beneficiada por los recursos que la Iglesia podía proveer.

La contención y la protección fueron aportes inestimables. La vulnerabilidad y el aislamiento experimentados durante los primeros años de existencia por los organismos de derechos humanos de otras zonas del país fueron reducidos por el soporte institucional de la Iglesia en el caso neuquino. Algunas parroquias se convirtieron en espacios de reunión y las dependencias del obispado albergaron las reuniones que semanalmente realizaba la APDH los martes a la noche.

Las parroquias eran los únicos lugares donde se hacían este tipo de cosas. Entonces muchos militantes sociales y gremiales se agrupaban en las parroquias donde se podían hablar estos temas, en donde había una cierta militancia, entonces hacíamos la misa y después la peña, y el patrullero estaba siempre en la puerta como diciendo acá estamos, pero jamás entraron... una vez me peleé con uno porque estábamos en una peña y cayó la cana diciendo que se había metido un chico que había robado y querían al responsable que era yo entonces le dije que no entraban, y no entraron, y eso que estábamos en ese clima! Pero con la iglesia ellos se tenían que cuidar, sabían que...pero por otro lado le tenían ganas y te ponían el patrullero en la puerta<sup>35</sup>.

Nosotros habíamos preparado una concentración de repudio a la guerra de Malvinas en la plaza Roca y la hicimos y nos reprimieron y nos fuimos hasta el obispado, nos corrieron los milicos y de Nevares los sacó corriendo de la Iglesia...<sup>36</sup>

---

fueron secuestradas y desaparecidas los días 8 y 9 de diciembre de 1977. Susana Taurozzi, *Los pasionistas en Argentina y Uruguay*, Buenos Aires, Misioneros Pasionistas, 2006.

<sup>33</sup> Martín Obregón, *Entre la cruz y la espada...*

<sup>34</sup> Como cabeza de sus diócesis los obispos no sólo tienen poderes sacramentales, legales y administrativos sino que son los responsables de la organización de la Iglesia local y establecen las prioridades para el clero y el laicado.

<sup>35</sup> Entrevista a B. B., miembro del Seminario Juvenil de la APDH, Neuquén, 21 de octubre de 2008.

<sup>36</sup> Entrevista a M. G., miembro del Seminario Juvenil de la APDH, Neuquén, 12 de agosto de 2008.

Ambos fragmentos reflejan la imagen de la Iglesia (tanto sus integrantes como sus edificios) actuando como un escudo que protege a los militantes de las fuerzas de seguridad. El primero, focalizado en las parroquias como espacios de reunión para los militantes, recupera la tensa relación existente entre el poder político-militar y el poder religioso. De acuerdo con la anécdota, si bien la policía sabía que no podía entrar a la parroquia, no por eso dejaba de intentarlo, pretendido así vulnerar la sensación de seguridad que estar en la parroquia brindaba a los militantes. La ambigua relación que recupera el relato se tradujo en atentados concretos de variada gravedad que, a pesar de incluir el uso de armas de fuego y explosivos, no ocasionaron víctimas fatales. El rol desempeñado por los miembros de la iglesia católica neuquina no pasó inadvertido por las fuerzas de seguridad quienes intentaron amedrentar a los militantes que se reunían en los templos. No obstante, es preciso señalar que no todos los atentados fueron pensados sólo para atemorizar. En el caso de la parroquia Nuestra Señora de Lujan el fallo en la planificación y ejecución del atentado evitó la existencia de víctimas fatales<sup>37</sup>. Por otra parte, el segundo fragmento, que corresponde a una etapa posterior cuando ya se realizaban manifestaciones en las calles y plazas de la ciudad, muestra no sólo el fortalecimiento del grupo que se atreve a expresarse públicamente contra la guerra de Malvinas sino también el carácter abierto y público de la protección ejercida desde el obispado.

El amparo religioso a las expresiones políticas también se evidenció en las distintas procesiones y peregrinaciones que se organizaron desde el obispado durante aquellos años. La heterogénea actitud de los sacerdotes y los miembros de la jerarquía católica planteó una relación compleja con el poder militar. La Iglesia Católica era una de las fuentes legitimadoras más importantes del régimen pero al mismo tiempo algunos de sus obispos, sacerdotes y laicos eran víctimas de sus prácticas represivas como la demuestran los asesinatos emblemáticos de Monseñor Enrique Angelelli y de los padres palotinos. Algunos miembros del Episcopado avalaron las políticas represivas y las violaciones a los derechos humanos mientras que otros conformaron los organismos que salieron en defensa de las víctimas y de los derechos fundamentales de la vida humana. En este marco, el régimen militar aseguró la libertad de todos los símbolos y prácticas religiosos, independientemente de sus repercusiones desfavorables. En el caso neuquino surgieron a partir de 1977 manifestaciones religiosas que funcionaron como espacios de denuncia y oración, como las *Marchas de la Fe* con motivo de la celebración de la

---

<sup>37</sup> María Cecilia Azconegui, “De madres de desaparecidos a Madres de Plaza de Mayo 1976-1983”...

Navidad y las *Marchas por la Vida* en ocasión de la celebración secular del día de la madre, y se resignificaron otras como el *vía crucis* de Pascua<sup>38</sup>. Estas manifestaciones religiosas se convirtieron en actos de denuncia en donde se pedía por los detenidos-desaparecidos y se intentaba generar conciencia en la mayor cantidad de gente posible. Realizadas en el espacio público, estas prácticas tenían un doble significado. El significado públicamente religioso enmascaraba el significado político oculto protegiendo así a los protagonistas de las denuncias quienes todavía no se animaban a mostrarse abiertamente en público. Este fue un espacio de denuncia importante hasta que los integrantes de la APDH se animaron a salir a la calle en agosto de 1980. Si bien después continuaron concurriendo a las procesiones estas dejaron de ser el único espacio en el que se expresaban en la vía pública.

Más allá de proveer de un lugar de reunión al cual las fuerzas de seguridad tenían vedada la entrada y de brindar con sus prácticas religiosas a los militantes de la APDH el espacio para expresar su mensaje, el apoyo público del obispo por medio de comunicados y homilias aportó legitimidad al reclamo.

La mayoría respondía a los medios y pensaban que lo de los desaparecidos eran mentira, que se habían ido a Europa, pero había personas como Don Jaime que tenían peso propio. Y si lo decía don Jaime...Don Jaime era el obispo pastor, que nos conoce, que nos visita, que nos defiende (...) No era cualquiera el que lo decía, entonces como que hacía que las cosas se vieran<sup>39</sup>.

Si bien no todos los miembros de la comunidad católica neuquina coincidían con la postura del obispo, Jaime de Nevaes era un referente para amplios sectores de la comunidad. Como se evidencia en el fragmento, años de trabajo pastoral habían generado un vínculo entre el pastor y su comunidad lo suficientemente fuerte como para neutralizar la influencia del discurso de los militares. Si bien el apoyo del obispo no generó una adhesión inmediata ni masiva a los reclamos de la APDH su palabra en defensa de los derechos humanos instó a quienes lo escuchaban a reflexionar. Si el obispo acompañaba esta lucha era porque después de haber evaluado la situación había concluido que el reclamo era justo y que había que apoyarlo. Entonces, la disyuntiva ya no se trataba de creerle a unas señoras desconocidas que participaban de una organización llamada APDH o creerle al gobierno. El posicionamiento del obispo cambió los

---

<sup>38</sup> Laura Mombello, “Neuquén, la memoria peregrina” en Elizabeth Jelin, y Victoria Langland (comps.) *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*, Madrid, Siglo XXI Editores, 2003.

<sup>39</sup> Entrevista a B. B., miembro del Seminario Juvenil de la APDH, Neuquén, 21 de octubre de 2008.

términos del dilema. A quién creer, a las autoridades militares o al “...obispo pastor, que nos conoce, que nos visita, que nos defiende”.

Como se mencionó anteriormente, la APDH neuquina estuvo vinculada desde sus orígenes a la red de relaciones del obispo neuquino; relaciones personales pero también institucionales. Cuando estas últimas se pusieron al servicio de la APDH fue posible que el mensaje de denuncia llegara tanto a los barrios periféricos de Neuquén como al Papa.

La denuncia de las violaciones de los derechos humanos llegó al Papa Juan Pablo II por vía directa ya que cuando Jaime de Nevares y el sacerdote Rubén Capitanio viajaron a Roma el obispo utilizó su entrevista, la cual duró el doble del tiempo estipulado, para informar al santo padre de lo que estaba sucediendo en la Argentina<sup>40</sup>. Si bien el obispo neuquino no fue la única persona que informó al Papa de la grave situación que se vivía en la Argentina, el pedido por los desaparecidos de Argentina y la pronta solución de su problema realizado por el Papa Juan Pablo II el 28 de octubre de 1979 ha sido relacionado con esta visita<sup>41</sup>. Más allá de cual haya sido el factor determinante para que se produjera este pronunciamiento no cabe duda que el informe transmitido por el obispo, miembro jerárquico de la misma institución, contribuyó a deslegitimar el discurso de las FF.AA ante los ojos de la máxima autoridad católica, alguien a quien los miembros de la junta militar de gobierno no podían ignorar.

En el caso del acceso a los barrios fue central la labor de los grupos juveniles.

Había un vacío de información muy fuerte y una accedía a ello en el ámbito de la militancia, entonces la gente era escéptica, la política era algo feo, malo, mucha desconfianza en cuanto a lo que se leía, como no creyendo la dimensión que se estaba denunciando. Se veía más como un trabajo de militancia política en el mal sentido de la palabra y no como algo que había que comprender, tomar conciencia de eso, investigar. No existía esa actitud en la población por eso íbamos a los barrios. Porque si mirabas en la APDH era gente con nivel de clase media que tenía otra información. En cambio en los barrios lo único que escuchaban era lo que decía el gobierno en la radio, que hay

---

<sup>40</sup> Padre Juan San Sebastián, *Don Jaime de Nevares. Del Barrio Norte a la Patagonia*, Buenos Aires, Ediciones Don Bosco Argentina, 1997.

<sup>41</sup> El Episcopado argentino ya había sido consultado de manera privada por la Santa Sede con respecto al tema de los desaparecidos. Además de la audiencia con Monseñor de Nevares, el Papa Juan Pablo II fue visitado por una delegación de las Madres de Plaza de Mayo durante la audiencia general del 26 de septiembre de 1979 y por Adolfo Pérez Esquivel, fundador del Servicio Paz y Justicia, quien le entregó un informe sobre 84 chicos desaparecidos. Horacio Verbitsky, *Doble Juego. La Argentina Católica y Militar*, Buenos Aires, Sudamericana, 2007.

grupos que quieren desestabilizar, que están haciendo una campaña sucia contra las Fuerzas Armadas y la gente se creaba un cuco, un temor de cualquier cosa que fuera política<sup>42</sup>.

Durante los primeros años de existencia la APDH, que se reunía semanalmente en las dependencias del obispado, era escasamente conocida en la ciudad y estaba más relacionada con los sectores medios y no tanto con los sectores populares. La inexistencia de manifestaciones públicas hasta 1980 reducía la difusión de sus reclamos básicamente a tres espacios: las homilías del obispo y algunos sacerdotes, las peregrinaciones y procesiones, y la publicación de comunicados y actividades en el diario regional en donde las notas relacionadas con la APDH apenas empañaban la hegemonía del discurso oficial. No obstante esta presencia en la prensa escrita, la capacidad de difusión del diario *Río Negro* no podía competir con la de la radio. De ahí la importancia de la tarea desarrollada por los grupos juveniles quienes hacían con los vecinos el mismo tipo de actividades que los sacerdotes habían realizado con ellos. Al igual que muchos de ellos en el pasado, los vecinos sólo contaban con la información que provenía del discurso oficial. Conscientes de estas limitaciones los jóvenes les acercaban los testimonios y otras fuentes de información convencidos de que el acceso a los mismos era el primer paso para que los vecinos pudieran ver la realidad desde otra perspectiva. Con esta tarea el grupo juvenil informaba, hacía públicas las denuncias de las violaciones de los derechos humanos y promocionaba la labor de la APDH al tiempo que trataba de generar conciencia y sumar nuevos militantes a la causa.

### **Consideraciones finales**

Luego de haber optado a principios de la década del setenta por alejarse desde el discurso y la práctica del poder político y militar para acercarse más al pueblo, los sacerdotes de la diócesis de Neuquén mantuvieron este compromiso aún después de que comenzara el disciplinamiento de los miembros de la Iglesia Católica y de la sociedad en general. Si bien su relación con la defensa de presos políticos y la denuncia de las detenciones sin causa se remonta a principios de la esta década, esta acción fue enmarcada y enunciada como defensa de derechos humanos a partir de 1975.

---

<sup>42</sup> Entrevista a J. N., miembro del Seminario Juvenil de la APDH, Neuquén, 15 de Agosto de 2008.

Más allá de la intervención privada del obispo Jaime de Nevares para averiguar el paradero de los desaparecidos y de la publicación de comunicados críticos del accionar de las fuerzas de seguridad, las acciones presentadas demuestran la estrecha vinculación entre la APDH y la Iglesia Católica en Neuquén durante la dictadura militar. Más precisamente, se resalta el rol de algunos párrocos como puentes que unen la militancia religiosa y política, la capacidad de la Iglesia para proveer de un marco interpretativo alternativo capaz de motivar la acción y la participación contra el régimen militar y la determinación político-religiosa del obispo neuquino de poner los valiosos recursos de la institución al servicio de la APDH.

## Bibliografía

- Alonso, Luciano “El surgimiento del movimiento argentino por los derechos humanos en perspectiva comparada”, *Páginas*, Revista digital de la Escuela de Historia, Facultad de humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, Año1, No. 1, Rosario, 2008, pp. 87-109.
- Azconegui, María Cecilia, “De madres de desaparecidos a Madres de Plaza de Mayo 1976-1983” en Orietta Favaro y Graciela Iuorno (eds.), *El 'arcón' de la Historia Reciente en la Norpatagonia argentina: Articulaciones de poder, actores y espacios de conflicto, 1983-2003*, Buenos Aires, Biblos, 2010.
- Bruneau, Thomas, “Obstacles to change in the Church. Lessons from Four Brazilian Dioceses”, *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, Vol. 15, No. 4, 1973, pp. 395-412.
- De Nevares, Jaime, *La verdad nos hará libres*, Buenos Aires, Centro Nueva Tierra, 1990.
- Di Stefano, Roberto y Loris Zanatta, *Historia de la Iglesia Argentina. Desde la conquista hasta fines del siglo XX*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009.
- Kotler, Rubén, *Historia y memoria de los Nuevos Movimientos Sociales en Tucumán (1974-2000)*, Salamanca, Programa de Doctorado Pasado y Presente de los Derechos Humanos, 2008.
- Labrune, Noemí, *Buscados: Represores del Alto Valle y Neuquén*, Buenos Aires, CEAL, 1988.
- Loveman, Mara, "High-Risk Collective Action: Defending Human Rights in Chile, Uruguay, and Argentina", *American Journal of Sociology*, Vol. 104, No. 2, 1998, pp. 477-525.
- Martín, José Pablo, *Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Un debate argentino*, Buenos Aires, Editorial Guadalupe/Editorial Castañeda, 1992.
- Mc Adam, Dough , John Mc Carthy y Mayer Zald, "Oportunidades, estructuras de movilización y procesos enmarcadores: hacia una perspectiva sintética y comparada de los movimientos sociales", en Dough Mc Adam, John Mc Carthy y Mayer Zald (comp.), *Movimientos Sociales: perspectivas comparadas*, Madrid, Istmo, 1999
- Mignone, Emilio, *Iglesia y Dictadura. El papel de la iglesia a la luz de sus relaciones con el régimen militar*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes/Página 12, 1999 [1986].
- Mombello, Laura, “Neuquén, la memoria peregrina” en Elizabeth Jelin, y Victoria Langland (comps.) *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*, Madrid, Siglo XXI Editores, 2003.
- Novaro Marcos y Vicente Palermo, *La dictadura militar, 1976-1983: del golpe de Estado a la restauración democrática*, Buenos Aires, Paidós, 2003,
- Obregón, Martín, “Vigilar y castigar: crisis y disciplinamiento en la Iglesia argentina en los años setenta”, *Anuario de Estudios Americanos*, Vol. 63, No 1, enero-junio 2006, pp. 131-153.
- Obregón, Martín, *Entre la cruz y la espada. La Iglesia católica durante los primeros años del “Proceso”*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2005.

- Quintar, Juan, *El Choconazo*, Neuquén, UNCO, 1999.
- Robles Morales, José “Bajo el signo de la moral ¿son útiles los incentivos morales para explicar la acción colectiva?”, *Revista Internacional de Sociología*, Vol. 16, N° 46, 2007, pp. 185-204.
- Rossi, Federico, “Movimientos sociales” en: Luis Aznar Luis y Miguel De Luca, (coord.) *Política. Cuestiones y problemas*, Buenos Aires, Emecé, 2006, pp. 265-304.
- San Sebastián, Juan, *Don Jaime de Nevaes. Del Barrio Norte a la Patagonia*, Buenos Aires, Ediciones Don Bosco Argentina, 1997.
- Scatiza, Pablo, “Discursos, memorias y verdades. Algunas reflexiones acerca del juicio por delitos de lesa humanidad cometidos en la Norpatagonia”, *Sociohistórica. Cuadernos del CISH*, UNLP, 2011 (en prensa).
- Taurozzi, Susana, *Los pasionistas en Argentina y Uruguay*, Buenos Aires, Misioneros Pasionistas, 2006.
- Touris, Claudia, “Ideas, prácticas y disputas en una Iglesia renovada”, *Todo es Historia*, Buenos Aires, No 401, 2000, pp. 44-52.
- Veiga, Raúl, *Las organizaciones de derechos humanos*, Buenos Aires, CEAL, 1985.
- Verbitsky, Horacio, *Doble Juego. La Argentina Católica y Militar*, Buenos Aires Sudamericana, 2006.
- Verbitsky, Horacio, *La mano izquierda de Dios*, Buenos Aires, Sudamericana, 2010.
- Verbitsky, Horacio, *Vigilia en armas*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009.
- Williams, Rhys H., “Religious Social Movements in the Public Sphere”, en: Michele Dillon (ed.), *Handbook of the Sociology of Religion*, University of New Hampshire, Cambridge University Press, 2003, pp. 315-330.
- Zanatta, Loris, “Religión y derechos humanos. El caso argentino en perspectiva histórica”, *Revista de Ciencias Sociales*, No 7/8, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 1998, pp. 169-188.

#### **Fuentes orales**

- Entrevista a J. N., miembro del Seminario Juvenil de la APDH, Neuquén, 15 de Agosto de 2008.
- Entrevista a M. G., miembro del Seminario Juvenil de la APDH, Neuquén, 12 de agosto de 2008.
- Entrevista a B. B., miembro del Seminario Juvenil de la APDH, Neuquén, 21 de octubre de 2008.
- Entrevista a F. B., párroco de la parroquia del barrio Alta Barda, Neuquén, 12 de marzo 2011.
- Entrevista a I. R., Madre de Plaza de Mayo de Neuquén, Neuquén, 16 de Julio de 2008.